



ALA NEGRA



**ALA NEGRA** La Revista del  
Divido Cultural



**Año 1 Número 3**

Verano 2020

**Director**

Marcos Elizondo Vega

**Editor**

Hernán Larrondo Rojas

**Diseñador y Diagramador**

Jaime Araya Toro

**Fotografías**

Ricardo General Núñez

**Editorial Bizipoz**

**E-mail**

lacajanegradelacultura@gmail.com

**Sitio Web**

www.revistacajanegra.cl

**T**odos en la societybox aspiramos desde un principio a ser, en eso ha consistido lo que se nos ha enseñado y hacemos todo lo posible para lograrlo, trabajamos esmeradamente, obedecemos las órdenes y hacemos lo posible para convivir con nuestra ajena realidad que construimos a diario. El ser es más un logro de nuestra voluntariosa vida social que un estado de plenitud. Y aquí ya no encontramos el ser, sino un puro y simple 'ser alguien', una pretensión condicionada por un 'modo de ser', una aspiración a una forma de vida que se sostiene por medio de las apariencias o el éxito.

Acostumbrada a 'ser alguien' en la vida, la societybox es incapaz de acceder al otro. Se ha inmunizado frente al otro, lo extraño, ubicándolo moralmente allende a lo insignificante, molesto o indiferente. La exclusión de lo distinto, la segregación, la asepsia o la pulcritud son algunos baluartes de esta tan normalizada forma de vida.

Sin embargo, qué pasa cuando no andamos cazando el logro, cuando solamente nos dejamos caer en el desgano, en la abulia, donde no existe

ningún deber ser que sea capaz de 'movilizar' nuestras acciones y sólo nos dejamos estar sin más, en una oscura intimidad, a lo largo de un silencio o simplemente cuando nuestras miradas detienen la realidad en un gesto, una palabra o un ademán; pues ahí se da con toda sinceridad el otro lado del ser, aquel donde los logros no significan ninguna cosa o cuando nos enteramos de la muerte cercana de alguien ya no importan nuestras explicaciones racionales, sino la impotencia y la detentación de la fragilidad en que se haya la vida humana. O bien cuando recorremos los sectores periféricos de nuestras ciudades, donde se construye la vida humana al margen de la legitimidad social de los logros, la mercantilización de los conocimientos o la comercialización del objeto cultural.

La presente edición de CajaNegra mira desde el caleidoscopio cultural la diversidad que alcanzamos a percibir en nuestra cotidianidad, sus movimientos, fluctuaciones, interpretaciones, migraciones. Un viaje óptico que sólo es un escorzo de la multiplicidad de colores con los cuales se pinta la cultura.





Caja de **AUGURIO**  
La Raza Cósmica  
Un imaginario cultural por construir  
Por JORGE ARAYA SANTANA

EN 1925 el mexicano José Vasconcelos<sup>1</sup> escribió este interesante ensayo que aunque cuestionable en algunos aspectos del relato nos ofrece una re significación a tan violento y doloroso encuentro de culturas en nuestra Latinoamérica hace 500 años, Vasconcelos quien fuera el mismo que invito a nuestra Gabriela Mistral<sup>2</sup> a participar de la reforma educacional mexicana en 1922, cuando fue Secretario de Educación, señala a grandes rasgos que nuestra América o *Abya Yala*<sup>3</sup> sería el punto de reencuentro o palingenesia de todas las razas fundiéndose en una sola la quinta raza a la cual define como La RAZA CÓSMICA fruto y superación de las anteriores.

Como primer alcance es dable indicar que el término "raza", después de que el código del genoma humano fuese descubierto a comienzos del siglo 21, por lo menos desde el punto de vista de la ciencia no sería el apropiado dado que ésta establecería la existencia de un antepasado común para toda la humanidad, una sola especie biológica que hace unos 60 mil años habría nacido en África Oriental y que siendo parte de una familia de no más de 10 mil criaturas iniciaron su trashumancia migratoria poblando los más recónditos lugares del planeta.

Esto nos da pie para señalar que la humanidad es efectivamente una sola raza cósmica o universal por lo menos en términos científicos, repartida por todo el planeta en diferentes etnias y culturas, más si nos referimos a nuestra América siguiendo el relato de Vasconcelos, es muy interesante y particular observar cómo una porción de esta raza cósmica evolucionará en tierras del cóndor y el águila.

A 500 años del violento y doloroso encuentro de esta familia cósmica en nuestra América aún resuenan el dolor y la frustración de indígenas y africanos, los más afectados y quienes todavía claman por justicia. De cualquier forma creo que es tiempo de mirar al futuro con

determinación y voluntad por nuestros hijos y las futuras generaciones y es donde más fuerte me toca Vasconcelos quien intenta a su manera claro está, darle un sentido místico a todo este drama humanitario y propone una hoja de ruta que señala un destino luminoso para Latinoamérica visión que se suma a las profecías amerindias del **Cóndor y el Águila**<sup>4</sup>, **los guerreros del arcoíris**<sup>5</sup> y el **Pachakuti**<sup>6</sup>.

Es claro que nuestro continente actualmente es hogar de una porción de semilla cósmica amerindios, africanos, europeos y asiáticos se desplazan y se mezclan desde los Andes hasta el **Mayab**<sup>7</sup>, grandes oleadas migratorias internas se están produciendo buscando el Buen Vivir o

el Suma Qamaña como dirían los Aymaras y es urgente definir un camino de acción, de sinergia y encuentro que fortalezca el pensamiento pluricultural, misión y desafío de la humanidad futura como señalara la Elquina ilustre Gabriela Mistral, un nuevo imaginario cultural que derribe el racismo colonialista y eurocéntrico, una fórmula mística que nos funda en un solo propósito. Con la poesía como gran virtud para construir diplomacia desde el barrio con belleza y arte. La integración cultural es la fórmula de poder, la suma de lo mejor de cada etnia, la raza cósmica sembrada en la Abya Yala con el amor como ley será donde emane humanidad excelsa, esa que señale el camino para la humanidad planetaria entera. **Jallalla**<sup>8</sup>.



<sup>1</sup> José Vasconcellos 1882-1959 Abogado, político, escritor, educador y filósofo. Rector de la UNAM y secretario de Educación. Desde este puesto impulsó la primera reforma educacional y cultural, organizando el ministerio en tres departamentos: Escolar, de Bellas Artes y de Bibliotecas y Archivos; mejora la Biblioteca Nacional y crea varios repositorios bibliográficos populares; edita una serie de clásicos de la literatura universal, la revista el El Maestro y el semanario La Antorcha; invita a trabajar en México a Gabriela Mistral y Pedro Henríquez Ureña; impulsa la escuela y las misiones rurales, y promueve la pintura mural.

→<sup>2</sup> Gabriela Mistral 1889-1957 Nacida como Lucila Godoy Alcayaga. Profesora, diplomática y Poeta. Obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1945 siendo la primera mujer latinoamericana en recibir un Nobel y, hasta ahora, la única ganadora latinoamericana en la categoría.

<sup>3</sup> Nombre dado por el pueblo Kuna (Panamá-Colombia) al continente hoy conocido como América antes de la llegada de los españoles y significa "tierra viva" o "tierra que florece". En 2007 los pueblos originarios reunidos en la III Cumbre Continental Abya Yala constituyen la Coordinación Continental de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas de ABYA YALA "como espacio permanente de enlace e intercambio, donde converjan experiencias y propuestas, para que juntos enfrentemos las políticas de globalización neoliberal y luchar por la liberación definitiva de nuestros pueblos hermanos, de la madre tierra, del territorio, del agua y de todo patrimonio natural para vivir bien".

<sup>4</sup> En esta profecía los dos hemisferios del continente, representados por el Cóndor (Sur) y Águila (Norte), se unen para encontrar el equilibrio, resolver la crisis del mundo y traer un futuro sostenible.

<sup>5</sup> Cuando el hombre blanco destruye el planeta y el planeta está a punto de dejar de existir, algunas personas despertarán del letargo y formarán un mundo nuevo de respeto por el gran espíritu de la tierra. Estas serán claves para la supervivencia de la humanidad y serán conocidas como guerreros del arcoíris.

<sup>6</sup> Es un nuevo ordenamiento en el pensar, actuar y convivir entre los seres humanos, animales y toda la vida en el planeta.

<sup>7</sup> Nombre original de Yucatán en idioma Maya.

<sup>8</sup> Palabra Aymara que expresa esperanza, satisfacción y agradecimiento por la vida.



# Caja de URDIMBRE

Por NELSON SANTIBAÑEZ RODRÍGUEZ

A propósito de globalización, religión, religiosidad e integración

UNO DE LOS FENÓMENOS centrales de la realidad social que percibimos actualmente ha sido conceptualizado bajo el término globalización. Esta palabra –por cierto, multívoca y polisémica– es usada para nombrar a un enmarañado proceso que, en lo grueso, puede ser sintetizado como la imposición de un paradigma tecno/lógico –marcado a fuego por la racionalidad pragmática instrumental–; imposición que deviene en cambios profundos en las dinámicas tradicionales de los procesos productivos, del trabajo, de la educación, la producción y circulación del conocimiento e información, de las formas y modos de

consumo; en definitiva, la globalización supone hondas modificaciones en las formas de vida de las personas afectadas por ella.

Tales modificaciones –en la fuerza de su conjunto– afectan todos los campos de la vida social e implican –de forma vicaria– una tendencia creciente a la objetivación de los cambios impuestos, es decir, comportan una progresiva conciencia de que vivimos en un mundo globalizado. Tal conciencia globalizada y globalizante va transformando la percepción de los contenidos de la cultura y va articulando,

por consiguiente, nuevos relatos acerca de la existencia y del sentido de la misma, en un ejercicio de autoconciencia re-ligante desplegado al ritmo de una supuesta aceleración del tiempo histórico; esto es, la pre eminencia en la conciencia del cronos sobre el kairós.

Si bien, el mercado tiene una especial relevancia como regulador de las nuevas relaciones sociales, el conjunto de las imposiciones de la globalización exceden, con mucho, la esfera económica: la globalización no sólo se trata de una nueva meta economía sino que también –en un nivel de enmascaramiento propio de los currículos ocultos– trata de una nueva cultura. Por ello, en nuestro contexto el proceso de globalización sostiene un conjunto de cambios que están afectando, entre otras esferas, a la vivencia de la religión, en general, y a las manifestaciones de religiosidad popular, en particular.

En tal afectación específica –a contrapelo de las conceptualizaciones que postulan que la globalización es un proceso exclusivamente positivo que posibilitaría un acercamiento ecuménico de las religiones, en torno a una postura espiritual y ética, supuestamente armónica y armonizante, orientada a responder a la totalidad de las temáticas planetarias– concebimos el proceso de globalización en forma dialéctica y conflictiva, es decir, al mismo tiempo que reconocemos que la globalización provoca un cierto acercamiento –por la vía del aplanamiento–

de las sensibilidades religiosas provenientes de diversas culturas, también percibimos que tiende a provocar la acentuación de prácticas religiosas fundamentalistas, milenarias o integristas; mismas que cada vez más –a una artificial velocidad histórica– se alimentan de la reivindicación de identidades locales, étnicas o endémicas, amenazadas por el proceso de globalización.

Afirmamos que las nociones que conciben a la globalización como una forma puramente positiva de secularización deben ser cuestionadas, porque no dan cuenta de las tendencias a la sincretización de las creencias ni de las complejidades de sus rearticulaciones en formas diversas, alternativas y alternantes; porque no entienden que la religión –en sus diversas manifestaciones pero de forma eminente en las heterodoxas– muchas veces acompaña las formas de resistencia cultural de las y los habitantes de los márgenes respecto de los procesos centrales de modernización que pretenden desplazarlos de sus tradiciones y desclararlos respecto de sus grupos de referencia primaria y secundaria; y porque tampoco dan cuenta de la complejidades crecientes del campo religioso en el cual las tensiones no aparecen principalmente dadas entre lo santo y lo profano, sino que se manifiestan en la urdimbre de corrientes y rearticulaciones religiosas, culturales, étnicas y de clases, que atraviesan el campo religioso, mismas que lo llenan de fecundas tensiones verticales y horizontales, que tienden a tejerse y a trenzarse

cadenciosamente, ajenas al ritmo y movimiento mecánicos que pretenden ser impuestos por el mercado global.

Frente a la articulación del panorama hegemonizado, con pretensiones de totalidad, que surge del predominio del ultra capitalismo globalizado, algunas de las preguntas que cabe formularse, entonces, podrían ser: ¿hasta qué punto, y a pesar de la existencia de la cultura que globaliza y enfatiza el consumo y el pragmatismo, se mantienen las vivencias religiosas endémicas?; ¿cómo esto se relaciona con la persistencia de las diversas manifestaciones religiosas y con sus transformaciones?; ¿cómo se conjuga esta cultura global, de tronco único, con la vitalidad rizomática de la vida religiosa de las y los latinoamericanos?

Estas interrogantes nos llevan a hacer foco en la realidad de la religiosidad popular en Latinoamérica. Y, en definitiva, nos llevan a señalar que –a partir de un a priori casi voluntarista, la nobleza nos ob/liga a reconocerlo– creemos que una clave de profunda comprensión de nuestra realidad no se encuentra en el ámbito global si no que se incubaba, de modo paradójico, en lo altamente situado de las manifestaciones religiosas populares. Dicho de otro modo: sostenemos que la religiosidad popular, en su aparente sencillez, es el nuevo arjé de comprensión de la complejidad de nuestro tiempo. En ella se encuentra, insistimos, la razón de posibilidad de la comprensión y de la consecuente posibilidad de integración fecunda de lo múltiple en lo uno y de lo uno en lo múltiple.





# Caja de Mezclas

## Inmigración e Interculturalidad

Por JULIÁN GONZÁLEZ REYES

EL TEMA de la interculturalidad ha sido recurrente en las últimas décadas, y vale la pena problematizar algunas cosas al respecto. Primero, construir una suerte de definición operacional acerca de qué entender por INTERCULTURALIDAD, es decir: Conexión positiva ENTRE o EN MEDIO de, razas o culturas.

O sea, una tercera posición, no segregativa sino integrativa de dos realidades dialécticamente

expresadas. Lo que lleva implicado una **hibridez creadora**, nueva, de tercer orden. No existente al comienzo del proceso conceptual.

En lo macro estructural, en nuestra región de Coquimbo se estiman aproximadamente 30.000 los inmigrantes residentes en los últimos 2 años. ¡Un 5 o 6% de la población total regional! (INE dic. 2018). Lo que es muy significativo en el entorno recíproco del sistema social, cualitativo y cuantitativo. (Hablamos de cifras oficiales

sin considerar la cantidad de inmigrantes indocumentados que circulan por el país).

La inmigración se ha dado en Ciclos históricos; no es primera vez. Observamos la inmigración en Chile desde la misma conquista; otras específicamente planificadas, como la de Vicente Pérez Rosales durante el gobierno de J. M. Balmaceda a fines del XIX trayendo alemanes al sur de Chile (Coyhaique, Puerto Varas). Otra de yugoeslavos en el norte (Antofagasta). Turcos

en la capital... Sin duda aportes sustantivos a la cultura chilena.

Y en la Serena misma, italianos a mediados del siglo XX traídos por Gabriel González Videla. Innegables e industriales y, algunos, amasadores de grandes fortunas. Los comerciantes árabes; y desde la época colonial los españoles agricultores de Elqui, latifundistas y encomenderos.

Entonces, desde la conexión positiva me pregunto ¿dónde está la interculturalidad en todo esto? Cuestión no exenta de ambigüedades. ¿Habría que entenderla de bandos? ¿O aplicando la definición operativa de aculturación e hibridez? ¿O subculturas irremediables, a lo chicano en EE. UU. o los judíos o musulmanes en ciertos países?

Ahora bien, no es lo mismo la interculturalidad histórica mencionada que la interculturalidad de la Globalización Posmoderna y Tecnológica, hoy en curso, masiva, aleatoria y errática. Fundamentalmente asistimos a una interculturalidad latinoamericana. Algunos traen el trap, el reggaetón; la narco-cultura, los tatuajes; cosas antes no practicadas por la población chilena. Ahora sí.

Finalmente existe la "interculturalidad" de las elites dominantes. Extranjeros europeos, o descendientes de segunda o tercera generación, que se tomaron la máquina del poder del Estado y la economía, a partir de la segunda mitad del siglo XX: el monopolio político-cultural (y de los medios) y la producción empresarial financiera. Y se lo repartieron actuando casi como una clase social, con endogamia de apellidos y endogamia ideológica.

Cosa de repasar nombres en las últimas décadas... "Bachelet", "Luksic", "Larraín", "Aylwin", "Paulmann", "Frei", "Edwards", "Piñera"... no mezclados con la base de la sociedad. Se auto-reproducen.

La otra interculturalidad fraternal, que deseamos, es una posibilidad. La interculturalidad integrativa que hasta ahora no se ha producido, queremos que se produzca; con identidades genuinas y críticas. Pero hay que empujar para allá.



¿Cómo "integrar" las tradiciones y las costumbres de la gente que llega, con las tradiciones y costumbres de la gente que estamos acá, desde hace tiempo? Cómo encontrar una Causa Común haciendo suyas y nuestras las normas recíprocas, que prevalecen en las sociedades que los inter-culturados arrastramos? Es decir, que la nueva mezcla sea hecha con lo mejor de cada país; sobre todo resaltando el sabor musical, la alegría como pueblo aportados por

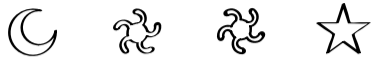
los inmigrantes. En el deporte, qué sé yo... Y perfilar luego otras creando interculturalidades dinámicas, inéditas; nuevas energías.

En el arte, la literatura o la música el proceso parece más rápido y "fácil", más generoso. Una novela de Vargas Llosa; o la música de Los Jaivas o Illapu, por citar un par de casos. Y en otras áreas artísticas, vehículos de integración o lenguaje de entendimiento universal, más allá de las palabras.

(Me pregunto ¿por qué no se difunde mayormente música rock peruana, o mexicana u otra? Hay grupos muy buenos. ¿O folklore-pop autóctono de otros países latinoamericanos?).

En lo político y en el Modelo de Desarrollo esto lleva otro tiempo. Son procesos históricos de cambio. Es difícil pronosticar para dónde va la cosa; hasta constituir una nueva era, mestiza, pacífica, diversa y tolerante. Como alguien dijo, "otra sonoridad!"





**S**I BIEN EL UNIVERSO ha experimentado cambios de manera constante a una escala mucho mayor que la de nuestra galaxia e incluso el sistema solar en el cual estamos insertos, y no somos más que un respiro como especie humana en esta escala de tiempo universal, hoy enfrentamos, lo que podría ser un cambio fundamental para nuestra existencia futura. La serie de crisis políticas, sociales y ambientales han puesto en jaque la existencia de la vida en la tierra como la conocemos hoy en día. La ONU en su sexto reporte “*Perspectivas del Medio Ambiente Mundial*”, no solo expone el evidente deterioro de la biodiversidad de la *Ñuke Mapu*<sup>1</sup> y sus recursos, además sostiene la inhabitabilidad del planeta para 2050 si no efectuamos cambios sustanciales en nuestro modo de vida. La crisis del agua, la sobrepoblación humana, el uso (y mal uso) de los suelos, las industrias (textil, minera, ganadera) e incluso nuestra alimentación, son aspectos claves a considerar para recuperar la sustentabilidad de nuestro único hogar.

## “Y es que solo tenemos un mundo”

Como niña, recuerdo vividamente caricaturas que demostraban cuán contraproducentes podríamos llegar a ser como seres human@s de manera individual y colectiva: El exceso de desperdicios que generamos, las industrias como principales causantes del deterioro del medio, el calentamiento global y sus consecuencias, el uso indiscriminado e inconsciente del agua, entre tantos otros. Cortos que no duraban más de 20 segundos y cada uno terminaba con la frase “y es que solo tenemos un mundo”, eran los 90s en ese entonces, pero esta frase resuena más fuerte hoy en día. La sequía, los incendios forestales a gran escala, la extinción masiva de especies y pérdida diaria de la biodiversidad son alertas para la toma de conciencia, el cambio/adaptación y recuperación del ecosistema.

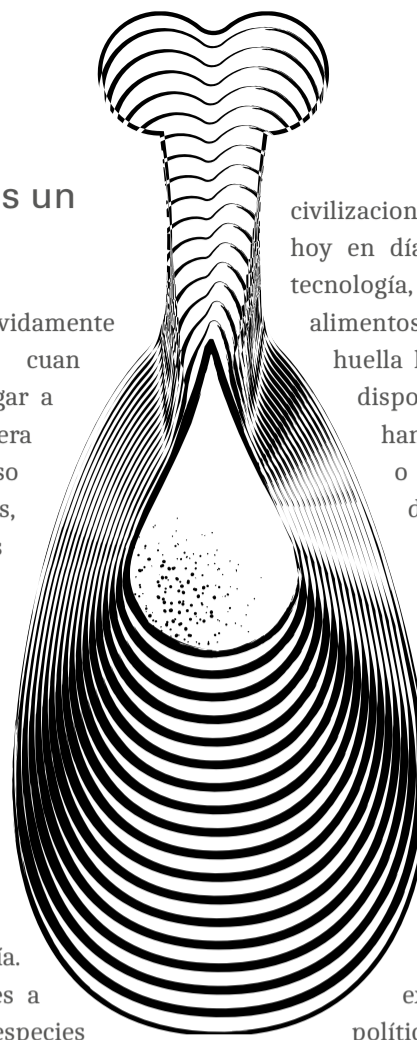
### La crisis del agua

El agua es uno de los recursos naturales más importantes de la vida en la tierra. Este permite la existencia de todos los seres vivos y su desarrollo, ha sido relevante también en el desarrollo de las

civilizaciones humanas y de todo lo que vemos hoy en día: las construcciones, electricidad, tecnología, los procesos industriales, textiles, alimentos que consumimos. Todo tiene una huella hídrica, los productos que están a disposición de nuestro uso y/o consumo han utilizado agua en su confección o crecimiento. Tomar conciencia de este valor nos puede ayudar a tomar decisiones respecto de cómo vestir, que consumir e incluso tomar medidas públicas sobre su consumo responsable a toda escala, desde regulaciones estatales hasta medidas individuales.

Existen numerosas medidas individuales que podemos tomar respecto del cuidado y optimización de los recursos hídricos, no obstante existe una clara responsabilidad política sobre este recurso. El código de Aguas, formulado y vigente desde 1981, ha permitido al empresariado la apropiación y el uso no consuntivo del recurso, es decir, sin obligatoriedad de devolver el caudal al río. Este código avala el extrativismo y nos posiciona como la única Nación donde el agua es un bien privado.

Tal como resuena en las calles, no es sequía es saqueo. Debemos detener el robo y legislar desde una nueva Constitución, para garantizar el derecho de todas y todos al agua.



### La alimentación

En relación a las medidas individuales que podemos tomar para preservar el agua y nuestro medio a nivel ecosistémico, lo que ingerimos es, tal vez, uno de los actos más relevantes para disminuir el impacto en el entorno. Para alimentarnos hacemos uso de los suelos y de agua para producir cada uno de los productos naturales y procesados que consumimos. Según datos otorgados por la FAO la huella hídrica de los alimentos ocupa el 70% del agua que se gasta a nivel mundial. Nuestra dieta, por lo tanto, incide directamente en el agotamiento del agua, pero ¿podemos reducir ese índice sin dejar de comer? La respuesta es positiva, podemos hacer cambios en nuestra dieta consumiendo alimentos

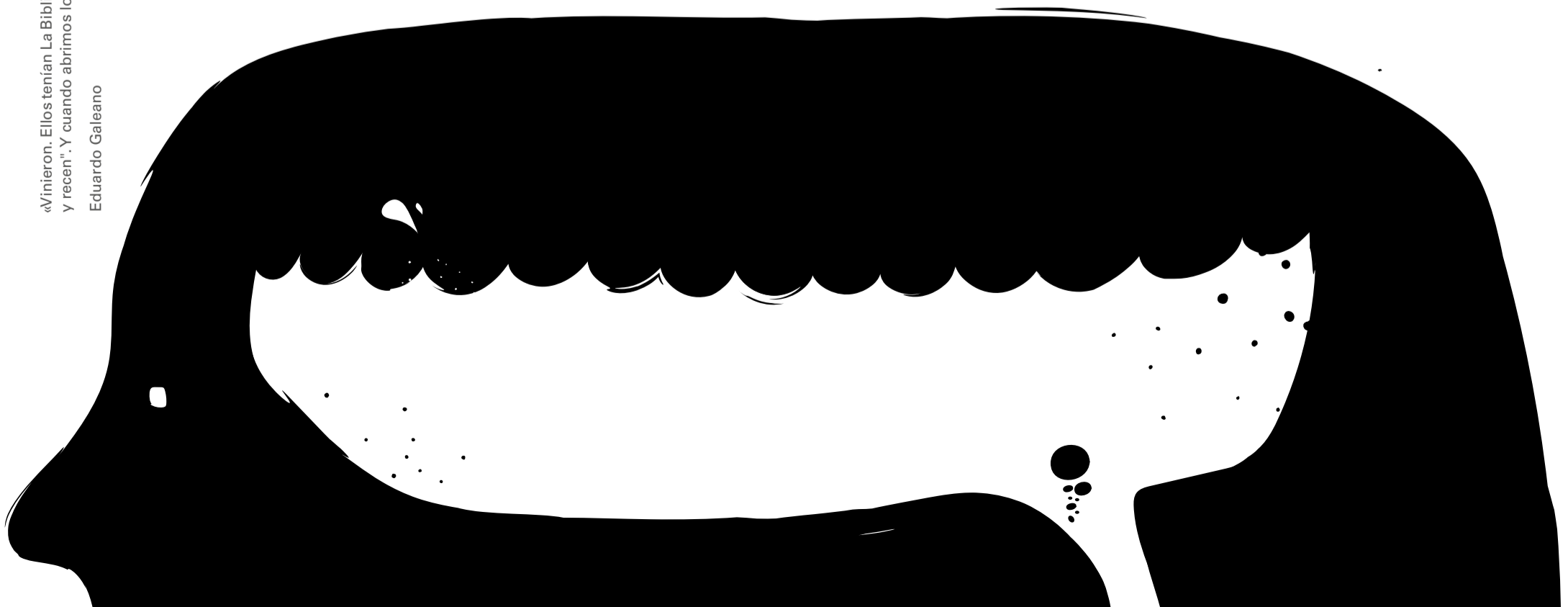
que nos permitan una nutrición equilibrada y sustentable, son las dietas libres de carne: veganas y vegetarianas.

El consumo de carne y sus subproductos requiere en promedio 10 veces más agua y 18 veces más hectareas de terreno per capita para alimentar a un individuo. Solo en Chile, el consumo anual per capita bordea los 79,2 kgs de carne (bovino, pollo, cerdo, pavo y ovino), Tomando en consideración también que la industria no solo produce estos kilos de carne para la localidad, sino que produce la misma cantidad para exportación, el suelo y el agua están recibiendo un alto impacto anual y en épocas de crisis y alerta, **no son sustentables en el tiempo**. Nuestro cambio en la dieta, es entonces,

totalmente relevante para sostener nuestro medio ambiente local y terminar, además, con un círculo de violencia e inconsciencia que normaliza el maltrato sistemático y esclavitud que millones de animales sufren consecuencia de nuestra gula y desinformación.

Los cambios, nuestros cambios, son y serán posibles siempre y cuando la información recibida sea de manera consciente, cuestionando nuestros privilegios y posición como especie, y comprendiendo la urgencia de actuar frente a la crisis, sin dejar de lado la idea sobre un entorno dinámico que puede llegar a evolucionar y adaptarse a las nuevas necesidades.

<sup>1</sup> *Ñuke Mapu: Madre Tierra*





# Caja de VIVENCIAS

Por MANUELA VEGA ROSALES

**M**EBAJO de la barcaza "El Pilchero" y don Jorge Pereda me recibe silencioso pero con una calidez que, durante este largo tiempo, me parecía ya no existía.

Amablemente toma mi maleta y ante el peso de ésta exclama: «Más vale buena posesión que larga esperanza.»

No puedo dejar de sentirme invadido y respondo cortante:

- La verdad es que traigo más libros que ropa y son mi única esperanza.

De este modo pretendo dejar claro los límites. Los motivos por los que estoy en este lugar no tienen nada que ver con mis intereses. Toda mi vida; mis ideales, mis amigos, mi entorno y mis seguridades han desaparecido y he sido transportado hasta acá para asegurarse que no lo olvide. Desde un principio deseo dejar claro que soy ajeno a este lugar y sus gentes y que asumiré el rol para lo que he sido traído.

He sido destinado a este lugar aislado de Chile, específicamente Chile Chico, pequeño pueblo

rodeado de un hermoso lago que no me conecta en nada con lo que he vivido estos últimos meses. Su calma, lentitud pueblerina y poca ambición, me hace añorar la ciudad.

Intento iniciar mi rutina, levantándome como siempre a las 7.0 de la mañana. Me parece sentir movimiento y bajo esperando servirme un café humeante. Recorro el comedor, sólo hay silencio... Recién me percaté que este lugar además de ser un Hospedaje y casa habitación, también es un pequeño negocio que vende café con cosas dulces. Camino hacia donde siento ruido y veo a don Jorge detrás de la cocina a leña, tomando mate.

- Buenos días don Clodomiro, ¿unos "verdes"? dice, mientras ofrece un mate.

- Preferiría un café, lo esperaré en el comedor mientras leo - digo fría y educadamente.

Me siento tranquilo, he puesto distancia y he dejado en claro que mi estadía no es voluntaria, que no estoy de vacaciones. Para ser sincero no entiendo la naturalidad con que se me ha acogido.

Sólo me reafirma que esta gente no va a ser significativa para mí.

La lectura me abstrae por instantes y no me percato del tiempo transcurrido, llega el café con unas masas recién fritas y mermelada casera.

- Se ha demorado algo más de una hora en servirme el café - hago notar.

- "El que se apura en la Patagonia pierde". Me contesta calmadamente don Jorge sin darle importancia a mi desagradable comentario.

Me desentiendo y continúo la lectura mientras sorbo el café y me queda dando vuelta la frase que no tiene cabida de acuerdo a mis experiencias.

Don Jorge tiene ubicado un cómodo sillón en la vereda que hace las veces de terraza. Todas las tardes me siento a leer allí, disfrutando del sol y del micro clima de este lugar. No en vano se le llama "la ciudad del sol". Obviando a los que pasan a mi alrededor, leo, indiferente a quienes insisten en saludarme.

Con los días, entiendo que este saludo no pretende inmiscuirse en mi vida, es una costumbre de todos y cada uno y me doy cuenta que mi gesto de acomodar el jockey cerca de mis ojos para mantener distancia, no tiene sentido. Poco a poco me voy relajando y sin saber cómo me encuentro en animada conversación con don Jorge y otros parroquianos y sorprendentemente pierdo el jockey en algún lugar de la casa.

El mate mañanero que me ofrece don Jorge casi reemplaza el saludo matinal y sin darme cuenta me olvido del café y me tomo "unos verdes" que me van gustando y vinculado con la familia que comparte además conmigo anécdotas, historias y costumbres que me hacen sentir como en casa.

Los días se suceden lentamente y casi sin notarlo voy saboreando las actitudes, gestos, palabras y diálogos que me van regalando la alegría de vivir el afecto en rostros generosos e ingenuo como niños asombrados con la vida.

Salgo de mi ostracismo, camino por sus calles donde me siento acogido, nadie se interesa por mi pasado, soy uno más y recibo regalos que me van transformando. La secuencia no la recuerdo, un día es el funcionario de correos:

- Don Clodomiro, le traje un poncho y un gorro tejido por la patrona. A veces el viento patagón nos "hace malas jugadas"...

En otra oportunidad, es el señor del kiosco de periódicos:

- Mi hija trajo queso de Fachinal. ¡Pruébelo, se va acordar de mí!...

Y don Jorge me sorprende cuando un día me dice:

- Don Clodomiro, le traigo este libro que enseña a jugar Truco. Usted es "instruido" va a aprender rápido. Practicaremos *jugando*.

Así se suceden los días y cada uno de ellos me sorprende. Ahora entiendo; "El que se apura en la Patagonia pierde..." He aprendido lentamente, a un ritmo humano lo que significa "pertenecer", la prisa no tiene cabida cuando nos conectamos con otros.

El retorno haría que el sueño durara poco...

*El 25 de marzo de 1987, el ex canciller y vicepresidente de Chile, Clodomiro Almeyda Medina, fue relegado administrativamente a Chile Chico, por disposición del Ministerio del Interior y en virtud de lo establecido por la 24ª disposición transitoria de la Constitución de 1980.*

*Almeyda permaneció en la 'ciudad del sol' por más de 90 días, ya que se levantó su relegación por solicitudes que llegaron desde los principales foros internacionales y de otros gobiernos, principalmente europeos, que mantenían relaciones diplomáticas con Chile.*



DON CLDOMIRO A SU LLEGADA A CHILE CHICO.

*"Reintegro mi vida, que tiene por escenario un lejano lugar de Chile, donde he vuelto a palpar el calor humano, el afecto y la hospitalidad tan propia de los chilenos y que los moradores de Chile Chico han puesto de manifiesto al recibirme y acogerme solidariamente, como adelantados de Chile, como a auténticos portadores de los valores que inspiran nuestra manera de vivir y discurrir."*

*("Reencuentro con mi vida" Chile Chico, 27 de Marzo de 1987)*



Caja de

# ES PE JOS

El  
Otro  
Africano

Por HUGO TOLEDO GONZÁLEZ



I

“HERMANO, quiero invitarte en agradecimiento por tu cariño, a mi casa (que más que una casa, era en realidad una pieza con una cocinilla), para poder cocinar un *pabellón con baranda en reciprocidad a la mano que*

me tendiste”; me dice Joan, un amigo venezolano con el que solemos jugar básquetbol, llegado como inmigrante el año 2018 a Chile, primero solo, luego trayendo a su familia: su señora y sus dos hijas adolescentes.

para poder traer a su mujer y a sus dos hermosas niñas, a sus hijitas, desde Perú hasta Chile. Me confesó que a Chile, pensándolo como el lugar próximo de su futuro reencuentro, ya lo sentía como su hogar. Pareciese ser que ese ejercicio voluntario de sacrificio le acercaba a los suyos y gracias a ello podía dominar su hambre. El hambre de un hombre de casi dos metros de altura, de contextura media, de manos gruesas y ajadas por tanto cargar, de actitud positiva, aunque de mirada triste a la vez que bondadosa.

La síntesis de esto, la leí una vez, en la rueda del hambriento de César Vallejos:

**Por entre mis propios dientes salgo humeando,  
dando voces, pujando,  
bajándome los pantalones...  
Váca mi estómago, váca mi yeyuno....**

El yeyuno y el íleon, representan la imagen del cuero curtido, la imagen de los intestinos vaciados y del hambre salvaje cuando quema el estómago del animal, sus jugos gástricos esparcidos en lo real de la estructura biológica: solo espacio para el hambre.



II

La migración contiene, cual recipiente infinito, historias humanas, trazos de biografías



intricadas de hombres y de familias, que han viajado trayendo consigo algunos dólares, sus memorias y las memorias de sus tierras, que lentamente se van desvaneciendo y distorsionando con el paso del tiempo, mezclándose en una nueva forma de olvido. Mientras escribo, no me abandona el recuerdo, no dejo de recordar al Lonco, que un día cualquiera de esta vida, me contó que él ya casi no recordaba el Mapudungún, que sus bisabuelos, cuando él era un niño, en una reunión de Loncos, en un Trawün habían decidido de algún modo renunciar a su propia lengua, es decir, habían decidido renunciar a su patria para poder entender la lengua de quienes los invadían y los desterraban..., para poder entender el vocablo del enemigo y su ominosa crueldad.

Los inmigrantes, como el Lonco y mi amigo Joan, no sólo llegan por sueños y búsqueda de una “mejor vida”, sino que también, vienen jalonados por dolores, desesperanzas, deseos inconclusos; vienen empujados por ríos pedregosos, por acantilados y por hedores a muerte. En este tránsito, quienes emigran no son los mismos que llegan, puesto que en su trayecto, en aquel “a través del túnel” de su expatriación, se alejan de “lo suyo, de lo que les fue donado, de su tierra, transformándose en apátridas”; sin saberlo por completo, se acercan raudos al espacio del Unheimlich (de lo desconocido).

Sin más, muchas veces deben enfrentar los rugidos de las bestias que le esperan, el tañer de bombos de guerra, el desprecio del residente

El Pabellón con baranda, es una comida típica venezolana que se realiza para celebrar ciertos acontecimientos o para festejar ocasiones especiales, similar a la que hacemos en nuestras reuniones con empanadas y asado a la chilena. El Pabellón se piensa que, originariamente, era una cena que preparaban los esclavos en el siglo XVIII con los restos de las comidas que les quedaban de los días anteriores o con los restos de las comidas que sus amos botaban. Sin conocer en ese momento su origen, me pareció que el plato de suyo representaba una historia convertida tres siglos después en una tradición; no sólo es un plato ordenado, sino que su presentación y sus colores semejan una bandera de lucha de la que sus coterráneos e hijos de Venezuela se sienten orgullosos. Su presentación me hizo recordar a esa especie de frase formativa, que se oía como arenga en muchas de nuestras abuelas al decirnos: ¡Mijito, podemos ser pobres pero siempre honrados..., podemos tener ropa vieja, pero siempre debe estar limpia!.

En fin, el plato en cuestión, lleva carne mechada, arroz blanco, caraota (porotos negros), tajada (plátano frito dulce) y, en este caso del pabellón-baranda, se le adiciona un huevo frito en un espacio lateral, desde donde por poco queda colgando del plato.

Su gesto me conmovió, pues yo sabía que él para ahorrar un poco de dinero incluso dejaba de comer voluntariamente, casi como haciendo un ejercicio de sacrificio hacia la inanición, pues dicho ahorro le permitiría juntar unos pesos adicionales

que se siente aterrado o escandalizado por su llegada. Probablemente, también deben cuidarse del paranoico que se territorializa fanatizándose, disfrazado de Chileno patriota; deben enfrentar la agresividad aguda y torpe del centro neural más primitivo del lado bestial del hombre, de ese lado terrible, caudaloso y violento, de quien de diversas maneras le depreda por considerarle un *outsider*, un extranjero usurpador; no de las riquezas del territorio, sino un usurpador de un espacio mental: se trata en muchos casos, de un ataque o bombardeo de *trozos de no-yos, de aquellos elementos beta con los que Bion conceptualiza los acting outs, las agresiones y los ataques inconscientes que los niños le realizan a su madre y a sí mismos, tratando de defenderse de sus propias fantasías destructivas*, es decir, de las propias fantasías de fatalidad, que en la vida adulta se renuevan como brazas encendidas y quemantes, reeditándose en el mundo interno como fuego ardiente.

Según esta mirada, el problema del emigrante pensado como invasión territorial, no es el problema del emigrante en nuestro patio o jardín trasero, sino de un problema propio; el problema menudo del sujeto de nuestra intimidad, enfrentándose a ese territorio de su alma y de su psiquis que se encuentra a oscuras, que trae consigo noticias, ecos y rumores cifrados, acerca de la propia miseria y de la emigración hedonista que nos ha alienado.

Los importantes trabajos de Melanie Klein, sobre la base de pensamientos freudianos, proponen



una metapsicología interesante, desde allí, sugiere la idea de que la pulsión de muerte (Thanatos), se representa en la vida mental y “*se vive en las acciones de nuestra vida cotidiana por medio de actos concretos*”, a través de fantasías que se van realizando encubiertas, a nuestras espaldas, y que contienen precipitados de esta magna fuerza gravitatoria y agresiva, que también es parte de nuestro ser: la muerte se personifica disfrazada en los sueños y pesadillas angustiantes, se expresa en los “pelambres entre amigos o entre colegas”, en los lapsus vejatorios sobre temas sexuales, en las caricaturas humorísticas de los diarios, en los chistes racistas sobre los negros, en las agresiones sutiles de comentarios ironizados, en la argumentativa intelectualoide de seudos genios que aparecen en los programas de TV, o bien, en las deliberadas opiniones racistas que se han normalizado culturalmente, como por ejemplo: en el mirar a un “negro”; por su color de cara encontrarlo sucio, por sucios hediondo, por hediondo indigno, por indigno de otra clase, y por ende, material de expatriación. Los precipitados de muerte también se manifiestan en otras sutilezas inconscientes: al querer dominarlos, al evitar mirarlos, en el no pagarles imposiciones, en el no hacerles contrato, en el pagarles menos, etc. o bien, reduciéndolo a la categoría “de uso”, tipo herramienta de bodega para el trabajo: un martillo, un serrucho y un negro, que más temprano que tarde se ha de volver “un bulto para la sociedad” de los *chilensis jaguaris latinoamericanos*.



Dentro de otras *delikatessen* moralistas y mortales, muchos piensan que las mujeres que vienen del extranjero son todas unas prostitutas, particularmente, si son venezolanas y colombianas,

a quienes por belleza, se les vuelve material de fantasía erótica; otras veces, algunos Cóndores Chilenos, disfrazados “de orgullo patrio”, creen que los vienen a invadir y a quitarles sus riquezas, etc., etc.,

etc... Todas estas estas fantasías del imaginario, son derivados de un afecto terrible que deviene mudo y que toma los más diferentes rostros y disfraces de la lengua, en *decires* ya arraigados generacionalmente dentro de nuestra cultura: “el Negro culiao, la mona chita, el Kunta Kinte, y otros que contienen el desprecio”. Esto sucede con “todo negrito” y grupo de extranjeros, excepto si ese emigrante es un Alemán o un Yankee, que en la dialéctica, nos hace sentir a nosotros mismos mapuchitos, negruchos y esclavos inferiores conquistados por Apple y Nike.

Lo cierto es, que el encuentro con “*El Otro*”, nos rememora un hambre y un horror antiguo, *aquel* instante perpetuo de nuestro parimiento hacia la vida, hacia la abundancia sofocante y abrumadora del nacer bajo la pregunta por nuestra la existencia. De alguna forma, nuestra historia es una historia de continua emigración y extranjería; amamos la vida que vivimos, la novela en la que nos vamos escribiendo como protagonistas y amos, eso, hasta cuando un pensamiento extraño, hasta cuando la presencia de *un objeto no identificado, de un afecto residual de nuestros sueños, lapsus y fantasías, nos desbordan y gatillan cual señuelo*, una señal de angustia que logra hipertrofiar a nuestro yo volviéndolo un narciso agresivo que detenta superioridad y se arma para la defensa y para la destrucción, aunque sea de sí mismo. La paradoja: “nos volvemos nosotros mismos, de cuando en cuando, extranjeros en nuestra propia morada”. En definitiva, nos armamos como herederos del cazador – depredador, tipo John Rambo, ante lo que sentimos una amenaza para nuestro reino ególatra.



El texto de Freud “El Malestar de la Civilización” no es un texto sociológico o de la psicología de las masas, sino un texto que, usando esas alegorías, nos habla de las arrebatadoras fuerzas internas destructivas y amorosas que cobijamos invariablemente; ambas, son sustancias de las que estamos hechos los hombres. Concluye así: “*que no sólo de amor vive el hombre*”, que no sólo habita en nosotros bondad, sino también maldad, agresividad irracional y muerte. El hombre no sólo es benigno y amoroso, sino también puede llegar a ser maligno y agresivo; duro, sin duda desde allí pensar en una ética.

Todo esto que he tratado decir ya lo dijo poéticamente Jean Marie Le Clézio, al retratar su llegada como Extranjero a la salvaje África de Ogaja:

**“...Entre los que se amontonaban alrededor de mí, había una mujer vieja, en fin, no sabía que era vieja. Era diferente de los niños desnudos y de los hombres. Cuando mi madre volvió, le mostré a esa mujer: ¿Qué tiene? ¿Está enferma? Recuerdo esa pregunta que le hice a mi madre. Sólo recuerdo esta pregunta: “¿Está enferma?”. Todavía hoy me quema extrañamente como si el tiempo no hubiera pasado. “No, no está enferma, es vieja, eso es todo”. La vejez, sin duda más chocante para un niño en el cuerpo de una mujer. En Europa no existían las viejas...**

**El niño pensó entonces: “¿Por qué me han mentido? ¿por qué me han ocultado esta verdad?” ... En medio de la África intespestuosa, entre tanta vida y abundancia, emerge su conciencia por la muerte: la presencia totalitaria del el otro extranjero.”**

Para finalizar, sólo dos curiosidades: Uno de los orígenes etimológicos latinos de la palabra Pabellón (la misma de la comida venezolana de Joan), entre varias acepciones, *significa Mariposa*.

Sobre el Lonco les puedo contar que sigue trabajando con palos y herramientas básicas lo que queda de su tierra; su hija menor, “su conchito”, de nombre Clarita, ha aprendido en una escuela Mapuche a hablar Mapudungún y le está enseñando. Me confiesa, a voz baja que “le cuesta el estudio”.

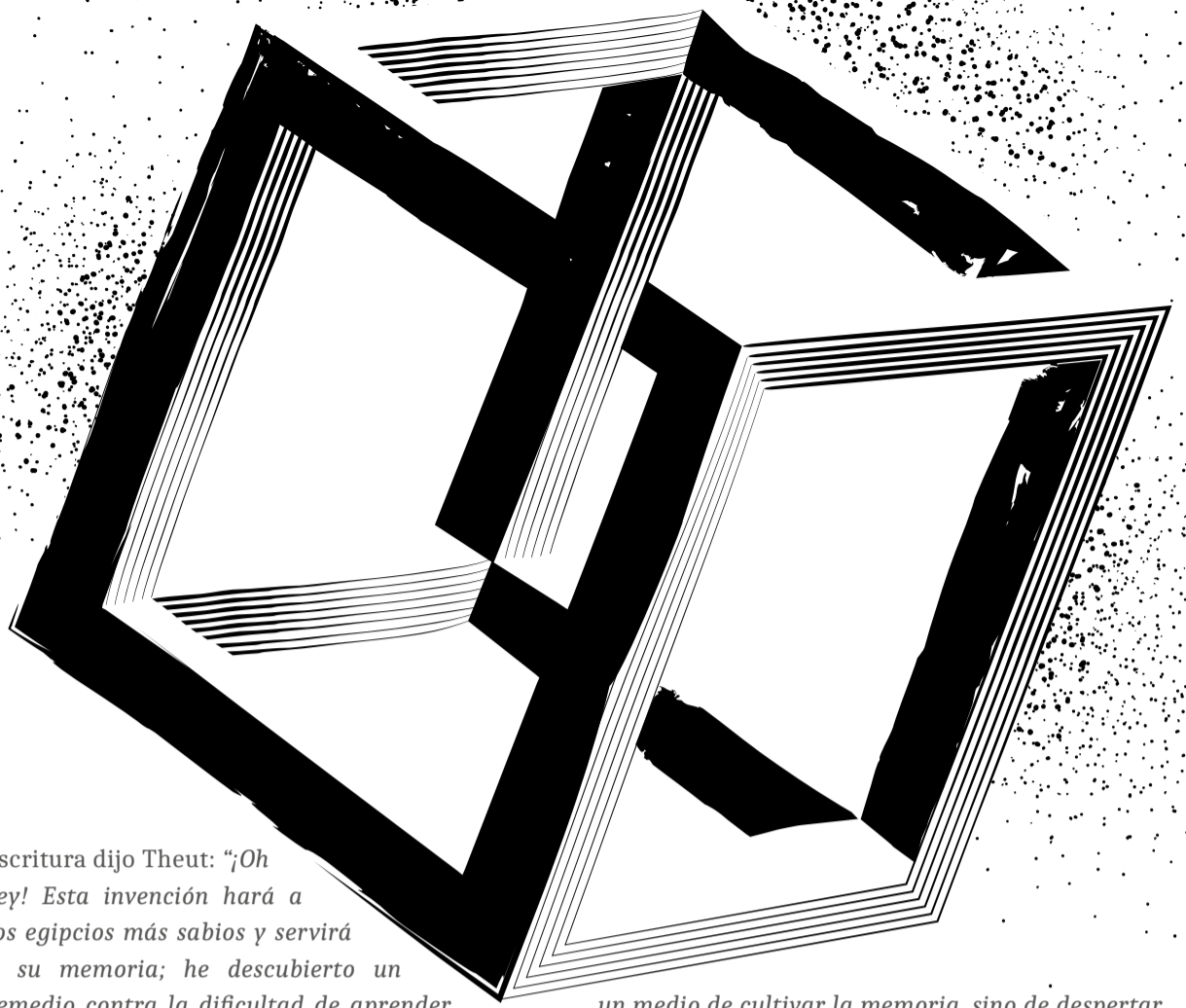
Sobre mi amigo Joan, les puedo contar que hoy por hoy come más, aunque no deja su humilde pan de lado, que pareciese le recordara como amigo fiel, que estuvieron juntos en los tiempos difíciles; hoy, abraza orgulloso a su humilde y risueña mujer repatriada, y llora cada vez que sus hijas bailan o juegan básquetbol por el Colegio en el que él mismo trabaja.

Como epílogo, se me atraviesa una idea, a modo de lapsus mental de mis fuerzas del lado amoroso... tal vez pueda sea una solución para poder lidiar con los aspectos mortales y oscuros de nuestra vida, ... el comer Pabellones o mariposas latientes, sentados descalzos junto al africano que nos habita desde dentro.



# La Caja funesta

Por JOSÉ OLIVARES MENA



**E**N UN CUENTO de Platón se narra un mito de un antiguo rey egipcio, llamado Thamus, un día se presenta ante él un dios llamado Theut, quien le muestra las artes que había inventado: los números, el cálculo, la geometría, la astronomía, los juegos del ajedrez y los dados, y la escritura. El rey Thamus le preguntó de qué utilidad sería cada una de ellas, y Theut le fue explicando en detalle los usos de cada una; y según que las explicaciones que al rey Thamus le parecían más o menos satisfactorias, aprobaba o desaprobaba difundirlas entre los egipcios. Cuando llegaron a la

escritura dijo Theut: “¡Oh rey! Esta invención hará a los egipcios más sabios y servirá a su memoria; he descubierto un remedio contra la dificultad de aprender y retener”. – Ingenioso Theut – respondió el rey Thamus – *La escritura tiene todo lo contrario de sus efectos verdaderos, ella sólo producirá el olvido en las almas de los que la conozcan, haciéndoles despreciar la memoria; confiados en este auxilio extraño abandonarán a caracteres materiales el cuidado de conservar los recuerdos, cuyo rastro habrá perdido su espíritu. Tú no has encontrado*

*un medio de cultivar la memoria, sino de despertar reminiscencias...*”

La escritura sirve para recordar, para aliviar ese sobre esfuerzo de la memoria, aplacar esa tarea agotadora de recordar, que Borges la asimilaba al insomnio. La escritura permite dejar registro, el dejar testimonio, permitiendo revisar y constatar lo que hacemos, lo que hemos realizado, posibilita cierto régimen de sujeción, porque de algún modo a



ocurridos, diferencia de contar acontecimientos de forma neutral, es ese excedente que hace que el pasado no tenga nada que ver con lo que pasó, las historias que contamos no tienen que ver ya con el pasado sino siempre con lo pendiente, tiene que ver con lo que desde el pasado se intentó disponer, emancipar, transformar y no se pudo. Ese excedente hace que volvamos permanente al pasado para entendernos a nosotros mismos, y hace que cada manera de leer el pasado sea una manera de aprender hoy en el presente en función del futuro venidero.

El excedente de la memoria es ese límite no claro entre el veneno y el remedio, ese límite que transforma los efectos deseados en secuelas imprevistas, habría que buscar ese término difuso que hace al inocularnos el mismo mal frente al cual intentamos defendernos se activa preventivamente nuestro mecanismo de defensa. Ese límite es ambiguo, cuando la memoria y la escritura se vuelven autoinmunes, se vuelven un dispositivo inmunológico, el cual resulta clave para entender hoy en día el derecho, la política y la educación, como mecanismo que la curación envenenándonos.

Quizás todo ello tenga que ver con asociar la escritura a la verdad, la memoria a la verdad, pues el pasado en algún sentido es siempre inaccesible, es ese territorio que no coincide con el mapa... si disociamos la memoria a la verdad aparece ese hiato, esa distancia con la historia, esa grieta, esa zona que hace el pliegue... porque asumamos que la memoria es básicamente una construcción narrativa de un texto sobre el pasado o sobre textos que provienen del pasado. Y esto no significa negar la verdad de

los acontecimientos sucedidos, sino establecer los peligros de la verdad como justificación de los sucesos pasados. La memoria como escritura suele caer en una verdad, en una versión definitiva, en una totalidad finita. Sin embargo, para la memoria, el pasado siempre está abierto... hay sucesos, pero lo que elaboramos sobre lo que pasó son interpretaciones que nos permiten seguir reescribiendo nuestro presente en función de ese pasado. Y eso nos duele...

Si transformamos la escritura en un dar cuenta, amparados en un lenguaje meramente tecno-burocrático, la escritura se convierte en algo meramente simbólico, semántico, estadístico acerca de lo que sucedió, de lo que acontece, de lo que vendrá, códigos necesarios para acreditar... No se distorsiona el pasado diciendo un número u otro, sino que se reproduce el presente y se impone un futuro, y para entonces ya no escribimos, ya no necesitamos recordar, sino que llenar formularios, marcar la alternativa correcta...

La caja de la memoria no es esa caja de la sabiduría que resulta del remedio contra la dificultad de aprender y retener, pues ella sólo producirá el olvido y desprecio por el ejercicio de la memoria, despertando sólo reminiscencias de lo que nunca jamás sucedió... la escritura como sabiduría nos da la certidumbre propia de nuestro modo cotidiano de ser humanos, representa la necesidad imperante de apegarnos a proposiciones teóricas que definan lo que somos, y que niega la reflexión sobre el hacer... la caja de la memoria debería cambiar nuestro hacer, sin duda resultaría una caja funesta...

“Nuestras maletas maltrechas estaban apiladas en la acera nuevamente; teníamos mucho por recorrer. Pero no importa, el camino es la vida.”

Jack Kerouac



**U**n paradigma es una estructura de pensamiento y de acción que se construye con el afán de establecer principios rectores que interpretan el quehacer humano en ámbitos de la política, la educación, la investigación, los conocimientos, etc., que configuran, regulan y determinan un modus operandi de una sociedad determinada. Durante el siglo XX el paradigma dominante en la toma de decisiones ha sido lo que se conoce como un paradigma inmunitario.

El paradigma inmunitario es una contrafuerza que reacciona frente a otra fuerza que debe ser detenida, para ello se instalan normas, prohibiciones, leyes, etc. Ya la terminología biomédica de finales del siglo XIX, comprendía una diferencia entre la inmunidad natural (pasiva) y una inmunidad adquirida (activa inducida). Lo inmune, etimológicamente se comprende como aquello que está libre de obligaciones (*munus*<sup>1</sup>) con respecto a los demás, el que se ubica fuera del deber comunitario, estableciéndose la antinomia entre inmunidad y comunidad.

inmunidad. Lo otro inmunológico es lo negativo que penetra lo propio y trata de negarlo. Lo propio parece ante la negatividad de lo otro si a su vez no es capaz de negarla. La autoafirmación inmunológica de lo propio se realiza, por tanto, como negación de la negación. Lo propio se afirma en lo otro negando su negatividad.”(Byung-Chul 2010: 10). Es decir, la resistencia inmunitaria está orientada contra lo otro o lo extraño: “El sujeto inmunológico, con su interioridad, repele lo otro, lo expulsa aun cuando se dé solo en proporciones insignificantes.” (Ibíd: 12)

Es en nombre de la seguridad de lo idéntico escuchamos comunicacionalmente frases como ‘el combate a la delincuencia’, ‘guerra preventiva’, la ‘lucha contra la pobreza’ o ‘sectores vulnerables’ donde ‘lo otro’ (el ‘lumpen’, los inmigrantes, los movimientos feministas, los indigentes, etc.) amenaza peligrosamente la estabilidad, la identidad y la seguridad de lo idéntico (que cae bajo el supuesto de seguridad pública, por ejemplo, la política de inmigración de los Estados Unidos). Esta misma seguridad legítima la violencia sobre los cuerpos (biopolítica) y hoy sobre la psique (psicopolítica). La transición entre una y otra condición está expresada en una serie de acomodaciones y adaptaciones de la sociedad capitalista que han devenido desde un paradigma de la inmunidad (donde el cuerpo fue el gran protagonista) a un paradigma de rendimiento, donde la psique será la casa central de operaciones.

Si comprendemos que el paradigma de la inmunidad es el que establece una

Acostumbrados al discurso (paradigma) inmunitario del siglo XX; aquél que nos presenta una clara división entre el adentro y el afuera, el amigo y el enemigo, lo propio y lo extraño, aquél que se rige conforme al dispositivo militar (recuérdese la guerra fría desde mitad del siglo XX) del ataque o defensa. Lo inmune, no es sólo una cuestión que involucra el ámbito de lo biológico, donde la enfermedad y la salud serán los discursos dominantes y delimitantes; sino que también rezuma en el campo de lo social, donde todo lo extraño debe hacer frente a los dispositivos inmunológicos. La resistencia al interior del paradigma inmunitario es hacia lo extraño propiamente tal, lo ajeno es combatido, aunque no signifique un peligro o posea una intención hostil, es simplemente eliminado a causa de su otredad.

Hoy estamos en presencia a la desaparición de la otredad y de la extrañeza, categorías propias de la inmunología, y en cambio damos la bienvenida la diferencia, que no produce ninguna reacción inmunológica, es decir, la diferencia no genera ninguna enfermedad (por ejemplo, en educación se comienza a hablar de capacidades diferentes). Lo inmunitario se comprende sobre la base de la valoración de lo idéntico (Lo Mismo); lo extraño, lo otro será entendido como negatividad. Para Roberto Esposito: “lo que está antes era sano, seguro, idéntico a sí mismo. Ahora está expuesto a una contaminación que lo pone en riesgo de ser devastado.” (Esposito 2005: 10) “La dialéctica de la negatividad constituye el rasgo fundamental de la

sociedad disciplinaria (Foucault), que consta de hospitales, psiquiátricos, cárceles, fábricas, colegios, etc. Hoy la administración urbana da paso a Centros Comerciales, gimnasios o bien un pequeño emprendimiento que negocia con ‘el estilo de vida sano’. Si antes ‘lo sano’ lo comprendíamos como seguridad, ‘estar libre de contagio’, estaba pensado desde la negatividad (prohibición, deber); hoy lo interpretamos como bienestar, ‘estar en buen estado físico’, está pensado desde la positividad (el poder), donde lo biológico aún posee una fuerza significativa. “La sociedad de rendimiento se caracteriza por el verbo modal positivo poder (*können*) sin límites. (...) Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. A la sociedad disciplinaria todavía la rige el no. Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados.” (Byung-Chul 2010: 16-17) La relación entre uno y otro modelo, nos habla sin más de la transformación que ha sufrido el afán de la maximización de la producción como una forma de vida: de una sociedad del deber ser pasamos a una sociedad del poder ser.

<sup>1</sup> “El término comunidad deriva de la raíz latina *munus*, que significa una obligación de dar de sí mismo para los otros.” (Lemm V.-Vatter, M. (2009) “Introducción a Dossier Biopolítica y Filosofía.” En Revista de Ciencia Política. Vol. 29. N° 1. Pág 127-132)

• Byung-Chul Han (2010). *La sociedad del cansancio*. Traducción de Arantxa Saratzaga Arregi. Herder Editorial, S.L. Barcelona. España.

• Esposito, Roberto (2005). *Immunitas: protección y negación de la vida*. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina.







Verso  
FUNDACION



IMREC  
Industria Musical  
Región de Coquimbo



## Caja de Existencias

Por CAROLINA QUISPE SOTO

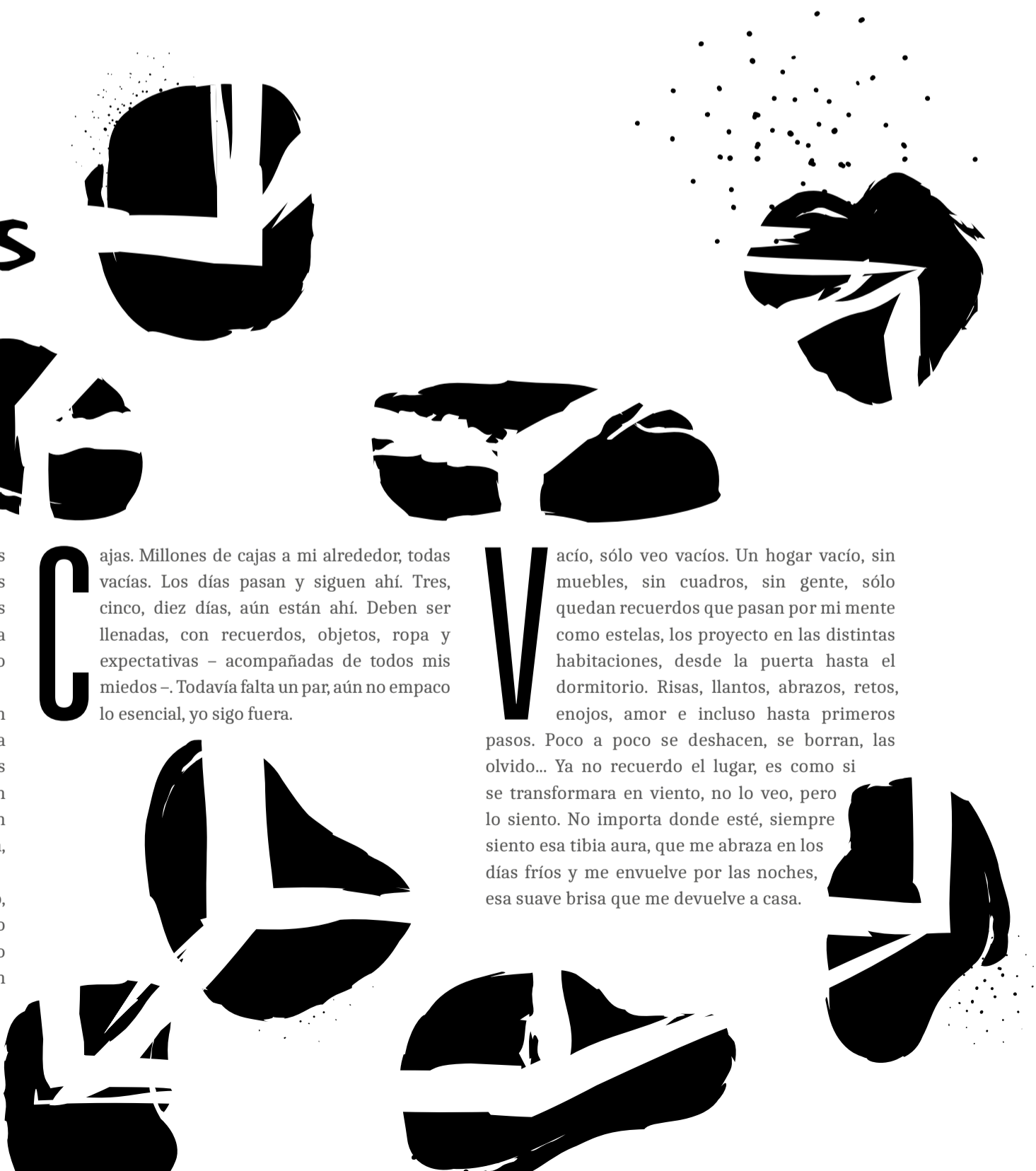
**M**IS CÉLULAS se mueven, transitan por todo mi cuerpo, viajan para crear, para desarrollarse o para cerrar heridas. Yo soy una célula, en diferente escala, pero una célula al fin y al cabo. Me muevo, camino, transito de un lugar a otro y por distintas razones, a veces quiero crecer, evolucionar, otras deseo sanar y en ciertas ocasiones – reiteradas en verdad– no siento pertenencia. ¿Cómo podría funcionar una célula si no está en su lugar? ¿Cómo podría funcionar yo si no me siento en casa?

Las células son pequeñas, carentes de gran peso, nos parecemos. La existencia humana es la proyección de una célula, vamos y venimos, juntamos y dividimos, ganamos y perdemos. Sin embargo, sin un vínculo, sin unión, las células no son más que un ente vacío – al igual que nosotros –, no tienen fuerza, no pueden crear.

Millones de células dan vida a algo hermoso, puro, divino. Nadie se pregunta de dónde vienen o cuál es su origen, tampoco importa si son distintas o similares, la validez e importancia radica en que son células dignas de unión.

**C**ajas. Millones de cajas a mi alrededor, todas vacías. Los días pasan y siguen ahí. Tres, cinco, diez días, aún están ahí. Deben ser llenadas, con recuerdos, objetos, ropa y expectativas – acompañadas de todos mis miedos –. Todavía falta un par, aún no empaco lo esencial, yo sigo fuera.

**V**acío, sólo veo vacíos. Un hogar vacío, sin muebles, sin cuadros, sin gente, sólo quedan recuerdos que pasan por mi mente como estelas, los proyecto en las distintas habitaciones, desde la puerta hasta el dormitorio. Risas, llantos, abrazos, retos, enojos, amor e incluso hasta primeros pasos. Poco a poco se deshacen, se borran, las olvido... Ya no recuerdo el lugar, es como si se transformara en viento, no lo veo, pero lo siento. No importa donde esté, siempre siento esa tibia aura, que me abraza en los días fríos y me envuelve por las noches, esa suave brisa que me devuelve a casa.





"Los lugares  
se llevan, los  
lugares están  
en uno."

Jorge Luis Borges